



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Borja, Jordi

La no ciudad



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Borja, J. (2016). *La no ciudad*. *Revista de ciencias sociales*, 8(29), 139-142. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1652>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

LA NO CIUDAD¹

Jordi Borja

En un breve e interesante libro reciente, Mike Davis expone: “Los latinos salvarán a la ciudad gringa” –es el título de la obra–. Jane Jacobs, en su clásico sobre la vida y la muerte de las ciudades estadounidenses, sentó las bases de la negación o la autodestrucción de las ciudades.

La ciudad es, ante todo, un espacio público, mezcla de poblaciones y actividades, sentimiento de posesión compartida de la ciudad en sus calles y plazas. Solamente con edificios, sean para vivir o para trabajar, y con medios de transportes e infraestructuras, no es ciudad, es, en el mejor de los casos, una zona urbanizada. Un cuerpo sin alma, le falta la ciudadanía, es decir, la dimensión pública, la expresión de la vida colectiva. Los ciudadanos se expresan en el espacio público, son “conciudadanos”; se es ciudadano en su relación con los otros, iguales en derechos y deberes. La ciudad late a partir de su corazón, el centro, o sus centros en las grandes urbes. Es allí donde se concentran los flujos de las personas y de las ideas, las memorias colectivas y los puntos que transmiten sentido a la vivencia urbana. El centro irradia sobre la ciudad; de él emergen los ejes estructurantes que la ordenan. Los ciudadanos se posesionan de la ciudad y ocupan su centro, o sus centros. Entonces cuando todos, o una gran masa que los representa, se hacen presentes en las plazas y calles del centro principal de la ciudad, cuando manifiestan ser un poder social que planta cara al poder político-institucional y al poder económico, entonces devienen plenamente en ciudadanos. Y la ciudad es ciudad de ciudadanos, no una simple escenografía.

Hace menos de un mes que estaba en Ciudad Juárez. En algún momento dije, sin afán de menospreciar ni a la ciudad ni a sus habitantes, que Ciudad Juárez se podía calificar de “no ciudad”. Ahora añadiría que esta negatividad tiene remedio pero no parece que las fuerzas locales o nacionales se lo planteen. No pretendo analizar el impacto de la violencia sobre la vida urbana, suficientemente conocida. Además, es obvio que la existencia de una muy débil, por no decir casi nula, estructura urbana no

¹ Texto publicado originalmente, en marzo de 2015.

solo favorece la violencia, sino que tampoco facilita la generación de contrapoderes civiles. No es la sociedad la culpable, es la incapacidad de las instituciones políticas y económicas más potentes, mexicanas y estadounidenses, que han utilizado una ciudad-puente para que entre y salga el ejército de reserva de mano de obra, un borde que se utiliza desde el otro lado de la frontera para lo que no quieren tener en su casa, un campamento para los rechazados o para los inmigrantes mal pagados en las maquilas y marginados en los bordes del borde.

La ciudad es apenas perceptible. Una imagen impresionista se te aparece como los vestigios de una ciudad casi abandonada, que se fue disolviendo a la vez que llegaban nómadas y marginales, más deshecha que hecha. Luego se perciben elementos dispersos, como un campamento, en el que emergen proyectos de calle, que son carreteras polvorrientas rodeadas, en algunos tramos, por edificios de todos los tipos y edades. El centro real es el puente, la no ciudad es la sirvienta de la otra ciudad, una ciudad provinciana, El Paso, ruralizada y ocupada en gran parte por “chicanos”, con una zona central, comercial, con edificios nuevos, en algunos casos por iniciativa de inversores de la fantasmal Ciudad Juárez. En esta se adivina algo que fue centro, comercios venidos a menos, algunos edificios administrativos, viviendas agazapadas, residuos de prostíbulos que tuvieron tiempos mejores. La gran mayoría del millón trescientos mil habitantes se desparraman por la no ciudad. Los “barrios cerrados” para las numerosas “clases medias”, en compartimentos-estancos, en muchos casos pegados los unos a los otros, pero sin mirarse. Barrios-gueto propios de los sectores populares, muchos migrantes de otros estados, más o menos marginales, unos más desconectados que otros de la indefinida trama urbana, a la intemperie, sin otra vida social que compartir la supervivencia diaria, el trabajo precario, el sicariado, las bandas, las trabajadoras de las maquilas, gentes de largas horas de transporte, de viviendas frágiles como sus vidas, hombres y mujeres del borde, de fallidas esperanzas al no conseguir pasar al otro lado de la frontera.

Y las operaciones aberrantes y surrealistas como las Riberas del Bravo y otros conjuntos de viviendas sociales. Unas 15mil casas de pésima calidad, de 30 a 40 metros, para familias, con frecuencia, numerosas. Más del 40% fueron abandonadas muy pronto. Una operación de vivienda social del gobierno federal para trabajadores estables y con ahorros. En un páramo a más de 20 kilómetros de Ciudad Juárez, lejos de todo. Infonavit, el ente público promotor-financiador de estas operaciones, parece tener una vocación de pirómano, como si deseara convertir a los niños y adolescentes en un “sendero luminoso” de la periferia de la no ciudad. O más sencillo: ahí crecen las bandas juveniles violentas, sicarios para los narcotraficantes o traficantes de órganos, matan a partir de los 15 años y mueren antes de los 25.

Hay otras operaciones, también dignas de constar en el Guinness, pero finas, sofisticadas y cultas. Una gran Ciudad Universitaria (CU) en Ciudad Juárez. Una gran oportunidad perdida. Una iniciativa conjunta del Estado de Chihuahua que cedió los predios a la Universidad de Ciudad Juárez en el año 2004. El apoyo del gobierno federal y la implicancia de las principales universidades del país convirtieron una operación local en una iniciativa mucho más ambiciosa. Intervinieron la Universidad Nacional Autónoma de México, el Politécnico Nacional, el Tecnológico de Monterrey, las universidades del Estado de Chihuahua y de Ciudad Juárez, centros de investigación y de enseñanza media superior, etc. Se suponía que en pocos años se concentrarían, en la CU, decenas de miles de estudiantes y algunos miles de profesores, investigadores y administrativos. Un aspecto positivo: los jóvenes de sectores populares que habitan en la zona sur del territorio de Ciudad Juárez tendrían un acceso a estos centros de estudio más asequibles que si debieran ir a la zona norte, donde están los campus actuales. Pero no se trata de una cuestión escolar, sino de un interés más general que puede beneficiar a todos. Se trata de estructurar un territorio sobre la base de una ciudad mucho más compacta, con una oferta de equipamientos y servicios potente, como corresponde a su población y a su economía, y con un sistema de infraestructura y transportes que permita ejercer el derecho a la movilidad en condiciones dignas.

La oportunidad la tenían delante de los ojos. Ciudad Juárez no tiene un área central, ni buena ni mala, no tiene nada. Hay espacios vacíos, edificios que claman el derribo o la rehabilitación, comercios a la deriva, habitantes que huyen a barrios cerrados, oficinas dispersas. La CU hubiera creado en la ciudad decenas de miles de universitarios, comercios y restaurantes, librerías y cafeterías, oficinas y despachos de profesionales, espacios de ocio y locales de espectáculos, gente en las calles y ambiente de mayor seguridad. No se trata de hacer una CU como la del DF, tangente a la ciudad. En este caso la CU de Juárez sería la ciudad real, lo que no es la actual Ciudad Juárez.

Sobre esta base se generarían ejes estructurantes de la ciudad que articularan los múltiples elementos dispersos y crearan continuidades de actividad y residencia. Y gradualmente las murallas de los barrios cerrados caerían y los conjuntos sociales se rehabilitarían y se integrarían. Se demolerá Riberas del Bravo, así lo espero, y de paso se debería juzgar a los responsables de un disparate que debe considerarse criminal.

El caso de CU de Ciudad Juárez y de su ceguera ante la oportunidad perdida me lleva a una reflexión sobre México y sus élites políticas y económicas. La fuerza del narco y de la economía delictiva, en general, la proliferación de bandas y contrabandas violentas y armadas, y la corrupción pública y privada, formal e informal, no son los causantes de la crisis sistémica del país. Son el resultado de un vacío de Estado, de una visión irres-

ponsable de la nación por parte de las dirigencias políticas y económicas, de una gestión catastrófica de las políticas públicas y del afán acumulador a cualquier coste de políticos y empresarios, de multinacionales leoninas y de especuladores de todo. Es en este contexto que puede entenderse la ceguera de los responsables de promover la CU. No hay conciencia ni interés, ni comprensión de la función humanizadora de la ciudad y de la necesidad de estructurar el territorio, condición fundamental para la integración social, la articulación económica y la gobernabilidad democrática. Es de lamentar que el valioso capital intelectual que se concentra en la Universidad de Ciudad Juárez no haya sabido reaccionar a tiempo.

Nota del autor: agradezco la amistosa colaboración del profesor de la Universidad de Ciudad Juárez, Alfonso Luis Herrera, que me guió hace seis años a Riberas del Bravo y nuevamente en febrero de este año. Asimismo me ha facilitado información sobre la CU. Pero las reflexiones críticas son exclusivamente mías y me temo que no coinciden del todo con mi estimado colega.

Cómo citar este artículo

Borja, Jordi, “La no ciudad”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 8, N° 29, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2016, pp. 139-142, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/375-revista-de-ciencias-sociales-n-29.php>>.